

## SALUDO DEL VICARIO GENERAL AL PAPA FRANCISCO

*Ciudad del Vaticano, Aula Pablo VI, 27 de noviembre de 2014*

Padre Santo:

En nombre de la Sociedad de San Pablo y de toda la Familia Paulina, le expreso nuestra viva gratitud por esta Audiencia que reúne a numerosos miembros de las diez Instituciones que la componen, a saber:

- Las cinco Congregaciones: Sociedad de San Pablo, Pía Sociedad de Hijas de San Pablo, Pías Discípulas del Divino Maestro, Hermanas de Jesús Buen Pastor, Hermanas de María Reina de los Apóstoles;
- los cuatro Institutos paulinos de vida secular consagrada, agregados a la Sociedad de San Pablo: Jesús Sacerdote, San Gabriel Arcángel, Virgen de la Anunciación, Santa Familia;
- la Asociación Cooperadores Paulinos.

– Están aquí, con el cardenal Salvatore De Giorgi, algunos obispos y numerosos sacerdotes miembros del citado Instituto Jesús Sacerdote, con sus fieles. Nos sentimos particularmente honrados por la presencia de monseñor Giacomino Lanzetti, obispo de Alba, la Iglesia madre de nuestra Familia religiosa.

– Está presente, además, un nutrido número de colaboradores laicos, amigos y simpatizantes, destinatarios y beneficiarios de nuestro apostolado, entre los que deseo señalar a los numerosos lectores de *Familia Cristiana* y de *Crédere*. Asimismo, algunos hermanos y hermanas enfermos no han querido faltar a esta cita y se encuentran aquí, con el ofrecimiento de sus dolencias. Están espiritualmente en comunión con nosotros los Paulinos y las Paulinas esparcidos en los cinco continentes.

Todos le saludamos con devoción filial y le aseguramos nuestra oración por su misión de Pastor de toda la grey de Cristo y particularmente por su inminente viaje apostólico a Turquía.

Estamos aquí *ad Petri Sedem* cuando se cumple el Centenario de fundación de la Familia Paulina, fundada el 20 de agosto de 1914 por el sacerdote P. Santiago Alberione. Y en el espíritu de nuestro beato Fundador, queremos reafirmar al Sucesor de Pedro la voluntad de permanecer sólidamente enraizados *in Christo et in Ecclesia* en vivir la fe y en comunicarla con los contenidos de nuestra editorial multimedial.

“Ser san Pablo vivo hoy” es el ideal entregado por el P. Alberione a la Familia Paulina. Como el apóstol Pablo fue enviado a predicar a los pueblos paganos, nosotros –por voluntad del Fundador y el explícito y autoritativo “mandato” de la iglesia– hemos recibido el encargo de predicar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida a la inmensa parroquia de cuantos utilizan la comunicación medial, multimedial y en red. Un apostolado, el nuestro, que entraña dificultades y riesgos incluso notables, así como la posibilidad de equivocarse. Nos conforta y nos anima, al respecto, saber que el Papa prefiere “una Iglesia

accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

Me permito, en fin, hacerle notar una ausencia visible y una presencia invisible, hoy en esta aula: la del Superior general de la Sociedad de San Pablo, P. Silvio Sassi, de cuya muerte imprevista, el 14 del pasado septiembre, ya está al corriente Usted, que le había encontrado el pasado marzo en la circunstancia de los Ejercicios espirituales con la Curia romana en la Casa Divino Maestro de Ariccia. El P. Silvio se había empeñado solícitamente para esta Audiencia y la aguardaba con emoción. Le recordamos con afecto y gratitud, mientras –como era su expreso deseo– hacemos don a Usted de una fiel reproducción del grupo marmóreo de la “Gloria de san Pablo”, que domina el ábside del Templo de San Pablo de Alba y, rememorando la más genuina tradición apostólica fielmente observada por el Apóstol Pablo, ponemos en sus manos, Padre Santo, el fruto de nuestra caridad para los pobres.

Gracias aún por habernos recibido, gracias por haber mostrado al mundo, durante el Ángelus del domingo 5 de octubre, en la edición popular de la Biblia que deseamos difundir por doquier, la razón última y decisiva de nuestra específica misión. Un gracias grande quiero darle, en nombre de todos los presentes, por haber declarado Beato al Papa Pablo VI que acogió el último aliento terreno del P. Alberione y que nunca cesó de seguirnos con auténtico amor paternal. Ahora esperamos su palabra y pedimos su bendición sobre nuestras personas y actividades apostólicas con las que prestamos nuestra colaboración a la obra de evangelización de la Iglesia “para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada” (2Tes 3,1) en todo el mundo.

P. Celso Godilano, SSP  
*Vicario general*